

de esencia superior; según los datos científicos, el hombre no se eleva encima de la inocencia del bruto, sino por el discernimiento del bien y del mal, por la conciencia de su responsabilidad; lo que se llama su falta es el fin de su confusión con los seres inferiores. Y los términos de la antigua teoría están una segunda vez trastornados. En fin, según la hipótesis bíblica, el hombre, después de haber recibido el soplo divino, entra en comunicación con la serpiente, símbolo de los instintos terrestres; según los datos científicos, el hombre comienza por un largo compromiso con la serpiente antes de recibir la impresión de su carácter. Y los términos de la antigua teoría son trastornados una tercera vez, ¿nos asombraremos de que la verdad se haya presentado á nuestros padres en un sentido inverso del que adoptamos? Nuestros padres colocaban el ideal á la entrada mientras nosotros lo ponemos al fin de la carrera, por que ellos ignoraban la virtud progresiva de nuestra especie, desmentida por el testimonio de sus ojos, que el espectáculo de tantos males afligia.

“El dualismo del cielo y del infierno me parece corresponder á los principios del bien y del mal. Entonces la recompensa se iguala á la duración de Dios, el mal permanece inexpiable como Santan; entonces hay dos humanidades, la una, elixir reservado al cielo; la otra una especie de *Caput mortuum* buena para ser arrojada á las llamas eternas. El Cristo no ha abolido nuestra creencia en los dos principios; ha dicho simplemente lo que podríamos llevar; sin enternecer la dureza de nuestros corazones ni disipar las tinieblas de nues-

tros Espíritus por una revelación intempestiva, nos ha dejado el mérito de ir más allá de la letra conformándonos á su Espíritu. Y esto es lo que fué hecho por la Iglesia, cuando se inspiró en algunas palabras del Salvador para añadir á los dos lugares que él había designado, el infierno y el cielo, un tercer lugar que creó entre los réprobos y los escogidos, la clase intermedia de los elegibles, que admite penas temporales y fructuosas al lado de las penas estériles y eternas; el purgatorio fué el temperamento de un régimen espantoso y debemos, pues, glorificarla por haberlo encontrado. ¿Qué pasa en seguida? El mundo reforma su penalidad, llega á no considerar como legítimo más que el castigo que enmienda al culpable; se convence de que es posible mantener el orden sin cuestiones, atormentar, descuartizar, quemar, en fin, á las gentes; se indigna de los castigos que se predicán en nombre de Dios, y reprocha á la Iglesia permanecer en la barbarie de que él se ha libertado, de ser menos cristiana que él. Roma permanece muda, pero en nuestra grande Iglesia hormiguean pequeñas iglesias. Nuestros teólogos, empujados por la opinión pública, ensanchan el camino del paraíso y trabajan en formar un sendero del gran camino de la perdición; algunos más atrevidos, movidos por las inspiraciones laicas sobre este tema de la vida futura, los trasponen en el tono sacerdotal.... Todo el mundo va, pues, buscando ¿no debe encontrar algo? Y yo también busco; á la edad en que estoy, el presente me preocupa menos, que el pasado ó el porvenir. Hemos creído bueno ignorar en dónde, cómo, bajo qué for-

ma persistimos mas allá de la tumba, queremos ser inmortales; nos preguntamos *lo que nuestros muertos han venido á ser, lo que vendremos á ser nosotros mismos*, lo que Dios reserva á tantas generaciones que vienen y se ván, aparecen y desaparecen, pero que no perecen. Lo que acaba recomienza, nosotros somos hoy, nosotros seremos mañana. Nuestra esencia no se ahoga en la sombra, no se abisma en la luz: lo que ha amado una vez lo amará siempre..

“No me atribuyais ninguna predileccion por los malvados, permitidme solamente no ver en ellos seres aparte, marcados con el estigma de la reprobacion; son seres inferiores pertenecientes aún á *la edad de la humanidad bestial*, y saldrán de ella, aprenderán y serán forzados por castigos que los harán exclamar: ¡gracias! ¿En cuánto tiempo? Dios lo sabe. La limitacion de una prueba de una sola existencia es un simple reglamento disciplinario de la Iglesia, que parece actualmente injurioso á la infatigable misericordia de Dios y al buen sentido. ¿Qué! Dios que es el bien mismo, ¿Dios querria la perpetuidad del mal, puesto que aseguraria sus almas en la impenitencia sin fin y las sepultaria en el crimen para siempre? El mal no es mas que la negacion del bien, como San Agustin ha dicho y ¡agradaria á Dios hacer con él algo real atribuyéndole la eternidad? ¡cosa extraña! El hombre es tardo en hacer su educacion, y ve atropellado su destino; Dios es eterno y se le hace avaro del tiempo. Y ¿cuál es el pretexto para esta justicia precipitada é inexorable? Una especie de fábula sobre el libre albedrío y la gracia, la gra-

cia que provoca el libre albedrío y agota sus progresos, el libre albedrío que unas veces conspira con la gracia, y otras se sustrae y la rechaza; Dios aceptado salva, Dios rechazado pierde, y este drama terrible se realiza segun la regla de las veinticuatro horas, para todos indistintamente. La bondad de Dios no desespera de los mismos desesperados. Vivos ó muertos, aquí ó en otra parte, todos estamos llamados á mejorarnos, *este es el fin del ser humano*; ¡todos, digo, y no hay mas que una sola especie humana, todos somos responsables los unos de los otros, todos solidarios; si uno solo es condenado, todos los serán; pero si uno solo se salva, todos lo serán, todos deben serlo!

“Un dia tendremos quizá el secreto de nuestras prodigiosas desigualdades; sabremos por qué unos nacen con una inclinacion al bien y repugnancia al mal; por qué muchos nacen en un medio que hace florecer las dichas disposiciones y neutraliza las malas, mientras que muchos son excitados por todas las influencias exteriores al desencadenamiento del vicio, porque esa distancia que separa al pária del brahmina, el Papú del Europeo, y bajo las enseñanzas de una civilizacion común, á los cristianos incultos, de los cultivados. Hasta hoy el misterio se nos escapa; pero lo que sabemos, es que estas desigualdades deben borrarse, la humanidad no habrá llenado su tarea sino cuando todo lo que lleva el sello lamentable de la inferioridad sea elevado al rango ocupado hoy por sus elegidos. ¿Qué hay mas que decir, sino que la creacion de nuestra especie continúa, y no será acabada sino á la hora

en que todos los hombres sean consumidos en la unidad?

Continuemos nuestros análisis y nuestras citas:

“Cuando nuestra doctrina (la pluralidad de las existencias) sea admitida, sucederá que veremos mas distintamente. Algunas veces, ya lo sabeis, creemos reconocer lugares á que vamos por primera vez; otras, al estudiar una ciencia nos parece que solo la recordamos; otras, nos sentimos como interrogados hasta el fondo de nosotros mismos por la narracion de algun acontecimiento, y nos respondemos: “¡Nosotros estábamos ahí!” Un día tendremos rasgos de luz mas penetrantes sobre lo que fuimos. Hasta el presente nos vemos obligados á confesar que nuestras existencias anteriores no nos han dejado ninguna reminiscencia; pero ¿qué podemos inferir contra su realidad? Cada uno de nosotros debe volver á la tierra *en la plenitud de su libertad* para obedecer en ella á nuevas inspiraciones, nuevas atracciones; á ménos de una interrupcion de nuestros recuerdos, nuestro presente tendria que sufrir la obsesion de nuestro pasado. Sin embargo, lo mismo que nos es dado revivir con el beneficio del olvido, hay sin duda, instantes en que, en los límites de lo que importa á nuestro progreso, hacemos constar nuestra identidad, bajo las diversas formas que hemos revestido, de tal manera que el *yo* se pierde y se adquiere al través de las transmigraciones, como se disipa y se vuelve

á encontrar al través de las vicisitudes del sueño y de la vigilia, de la noche y el día. ¿Es esto decir que estamos condenados á este defecto para siempre? A medida que nos elevemos en la jerarquía de los seres, la memoria se desarrollará al mismo tiempo que nuestras otras facultades, tendremos una conciencia mas neta de nuestra historia. Entónces leeremos en nosotros mismos el libro que contiene nuestras acciones, el libro que escribimos página por página, algunas veces borrando, otras arrancando lo que hemos trazado y lo que queremos abolir; todas las hojas revivirán á nuestra vista y sabremos de dónde hemos partido, qué acontecimientos, cuáles estaciones han señalado nuestro itinerario; al punto que habremos llegado, leeremos todo sin bochorno, sin dolor, sin temor, todo habrá sido gloriosamente reparado, y nosotros llevaremos nuestro *libro de vida* como un estímulo y no como una carga. El *yo* no se posee sino cuando se sabe; pero somos aun demasiado imperfectos para ser ya tan favorecidos; seamos pacientes y merezcamos.

“Ahora, ¿es un motivo de disgusto haber vivido? supuesto que nos prometemos una inmortalidad mas allá de la tumba, no nos neguemos una inmortalidad mas allá de la cuna. ¿Porqué rehusariamos reaparecer en la tierra donde estamos tan cerca de Dios como en cualquiera otro rincón del universo?

“¿No es tan dulce creer que nuestros muertos se desprenden de nuestro globo y los amamos mejor en el estado de sombras, de simulacros, de fantasmas, que en el estado activo militante? La Iglesia ha consagrado

entre los vivos y los muertos una reciprosidad de influencias, nosotros no hacemos mas que desarrollar estos lazos afirmando que nuestras relaciones simpáticas, en lugar de ejercerse á distancia, lo hacen por una comunicacion inmediata. Todo es mas real que lo que pensamos; creemos bastante en las abstracciones, no mucho en la vida. "La sangre de los mártires era una simiente de cristianos," se ha dicho, es verdad; pero ¿no es cierto que todos estos mártires, á quienes la piedad popular veia subir al cielo con túnicas blancas y con las palmas del martirio en las manos, revivian en sus hermanos para animarlos con su valor probado, para vencer este gran combate de la persecucion en que ya habian sido inmoladas? Decimos, tambien, que no se matan las ideas; ¿no nos explicamos mejor esto suponiendo que las generaciones á que estas ideas eran queridas resucitan para defenderlas? *Si los muertos vuelven, los vivos han practicado la muerte*, despues de haber terminado la oposicion del mundo misterioso y del mundo visible. Creamos, creamos firmemente que todo hombre es un resumen de existencias anteriores, él mismo es la larga cadena de sus antepasados, y los actos de su vida son el engendramiento de un vástago que se añade á su árbol genealógico. En una palabra, todo hombre se compone de numerosos personajes que no hacen mas que uno solo, que son tantos mas cuanto mas numerosas han sido las ocasiones que ha tenido de probarse. *Cada uno de nosotros ha hecho su destino; cada uno de nosotros revive con su débito y su crédito; de él depende tener un pasado pasivo ó un gran*

activo y hacer con vergüenza ó con satisfaccion su inventario y su liquidacion. Ningun lazo perece, todo se encuentra á la hora conveniente, y el desarrollo de la simpatía general no destruye ni las afecciones personales ni las afinidades electivas. Nuestras amistades son anudadas para la eternidad, he aquí la delicia: lo que no se puede eternizar en la forma bajo que ellas aparecerán. Unas veces, así como se ha dicho, el muerto escoje por tumba uno de los vivientes que lo lloran; otras veces vive no léjos de ellos; otras veces se hurta á su disgusto, y no traiciona su presencia sino por una voz interior, una luz fugitiva, una aroma. Amémonos y fiemos en Dios"

¿Qué concluir de todo esto?—Que los tiempos están próximos, supuesto que todas las generosas doctrinas parecen prontas á unirse á la nuestra, que esta es la preparadora del nuevo advenimiento al Espíritu, supuesto que todas las voces de los pensadores distinguidos concuerdan en las mismas afirmaciones.

¡Con los ojos levantados al Cielo, y en una firme fé esperamos!

Emilio Barrault no ha hecho, por lo demas, sino desarrollar admirablemente el pensamiento de su maestro Saint-Simon, de quien hemos citado al comenzar, un pasaje decisivo. Y muchos otros discípulos han tambien enseñado las mismas doctrinas. Contentémonos con referir dos pasajes, el primero extraido de *la vida eterna* de Enfantin, el segundo de un escrito de Luis Jourdan:

“Yo no quiero como el materialista ateo, que mi personalidad acabe en materia muerta, en cadáver; quiero, como el espiritualista creyente, que se perpetúe, pero no en condiciones incompatibles, contradictorias con la vida misma, y que la privarian de todo lo que ama. En una palabra, mas ambicioso, mas lógico, me atrevo a decir, mas moral que todos los creyentes en la vida futura, la quiero tal como es, y no como se la sueña, contraria á lo que es, la quiero ligándome mas y mas indisolublemente á mis semejantes, con la tierra, con el universo entero, la quiero progresando y haciendo progresar todo lo que no es ella, creciendo sin cesar en recuerdo y esperanzas, pero tambien en realidad viviente; la quiero perfectible y no perfecta, porque soy hombre y no Dios, la quiero amante y amada, porque este es el solo camino que aproxima el hombre á Dios á quien por lo mismo no alcanzará jamas, y que dichosamente no verá jamas cara á cara, por que entonces él mismo seria un Dios y habria dos dioses, lo que seria absurdo.”

De mi pobre hermano envenenado por las miasmas de Pæstum, y cuyo polvo está en Nápoles, dirán que lo he olvidado, que no lo he ido á visitar á su tumba; ¡creen que está ahí, los idólatras! Y bien! yo lo he oido mil veces despues en la voz de Feliciano David, y ¿no es esta la causa porque me es tan querido este niño?

“¿Green acaso que yo amaria á Mozart, Haydn, Beethoven, Rossini, y Weber como los amo, si Augusto no viviera en mí?... (sea por inspiracion ó por una

union simpática). Yo no he sido jamas músico, pero él sabia de memoria todos estos grandes maestros que vivian en él; y los cantaba como su digno hijo.... los canta en mí, yo los oigo aún....

“¿Por qué Coigne, Hebert, Cabanel, Gleyre, M. O'Connell, Perignon, Appian Roubaud, me escuchan cuando hablo de pintura ó escultura? ¿Es porque yo sea artista, es por que yo haya jamas dibujado de otra manera que con el compas, con la regla y el tira-línea? ¡ah! ¡he aquí el misterio! ¡ellos creen que yo les hablo, mientras que es Augusto, vivo en mí, quien les habla por mí boca. Gracias, hermano, por tí es por quien los comprendo y los amo!”

Y mas léjos:

“¡Tengo de tal manera fé en la perfecta bondad de Dios, respecto de los seres imperfectos, que creo con todo mi corazon que Dios tiene cuenta igualmente de este doble juicio de su conciencia, es decir, de la reprobacion de su mal y de la aprobacion de su bien, y que su justicia eterna nos es progresivamente el perdón del mal hasta el olvido, y la recompensa del bien hasta el recuerdo eterno!”

He aquí, pues, con un vivo sentimiento de la comunión de los vivos y los muertos, la pluralidad de pruebas sucesivas y del progreso de las existencias, enseñando. Véamos ahora á Luis Jourdan.

“Lo que yo siento profundamente es que Dios nos ha

hecho libres, nosotros elevamos ó rebajamos segun e uso que hacemos de esta libertad, no solamente *en nuestra vida presente*, sino en toda *la série de existencias* que tenemos que recorrer. *La muerte no es mas que una etapa*; la muerte es el umbral misterioso de la vida. La mejor vida es aquella que prepara mejor la muerte. Pero ¿qué es la muerte? ¡Cuántas veces me he hecho esta pregunta temible! Siempre la he resuelto en el sentido de la vida. Me explico: *La muerte es á la vez un fin y un principio*. Nosotros hemos partido no sé de qué profundidad para aproximarnos progresivamente á Dios, es decir, á la perfeccion infinita que no alcanzaremos jamas.

“El camino que recorreremos se divide en una innumerable série de etapas. El nacimiento y la muerte son los dos términos de cada una de estas etapas misteriosas. Creer que la muerte es la entrada en la nada, es blasfemar de Dios. Creer que despues de algunos instantes pasados en el globo podemos aspirar á una recompensa eterna, ó temer un castigo eterno, es desconocer la justicia de Dios. Yo me represento á la muerte como una amiga austera que, en un momento dado nos toma en sus brazos, nos duerme en su seno, y empapa nuestras fuerzas en un sueño momentáneo; creo que nosotros mismos preparamos en nuestra vida presente, segun el buen ó mal uso que hacemos de nuestra libertad, la felicidad ó la desgracia de nuestra vida futura.

“Hé aquí lo que yo creo; pero respeto mucho cualquiera otra creencia que no sea la mia. Cada uno de

nosotros tiene el derecho de escojer, en el número infinito de hipótesis de que el misterio de la muerte está rodeado, aquellas que le proporcionen mayor consuelo, que le mortifiquen y le mejoren lo posible en las pruebas de la vida....

“¿No os ha acontecido encontrar ante una Iglesia una tartana ó un coche de matrimonio conduciendo á una encantadora jóven coronada de azahares, acompañada de su marido y de sus padres, y al mismo tiempo una patrona llevando en sus brazos á un recién nacido que va á presentar á la fuente bautismal?

“Semejante coincidencia no es rara, amenudo me ha sorprendido. ¿No son estas en realidad las tres faces mas solemnes de la vida, el nacimiento, el casamiento y la muerte? ¿De dónde viene ese recién nacido? ¿De dónde vendrán los que nacerán de la union de esta jóven pareja? ¿Adónde va aquel de quien tantos parientes y amigos afligidos acompañan los despojos mortales?

“¡Vienen de Dios, van hácia Dios! Este doble movimiento no se efectúa á la casualidad, se verifica en virtud de una ley general que rije á todas las criaturas, desde el átomo impalpable é imponderable hasta los astros inmensos agrupados por miriadas infinitas en la extension sin límites. Esta ley es la libertad de hacer el bien ó el mal que el Eterno Creador nos ha dado; y el ejercicio de esta libertad está arreglado por un principio soberano que el Cristo ha formulado en estos términos: “No hagamos á los demas lo que no querriamos que nos fuese hecho á nosotros, hagá-

mosles todo el bien que querríamos que nos fuese hecho.”

Toda la sabiduría, toda la ciencia, toda la filosofía, toda la religion, están en estas pocas palabras.

Todos los que llegan á la vida, así como todos los que la dejan vienen ó van á continuar su mision y recojer lo que han sembrado....”

¡Qué exactitud de estilo! ¡qué justicia de pensamientos!

CAPITULO XI.

ESPIRITISMO.

Esta nueva doctrina no data, en Francia, sino de 1853 á 1855, en cuanto á sus desarrollos materiales, de 1857 en cuanto á sus desarrollos espirituales y filosóficos.

No hablamos de ella aquí, lo hemos dicho en nuestro prefacio, si no bajo el punto de vista racional, dejando á un lado el problema siguiente que tiene mucho interés: *El Espiritismo ¿será el advenimiento espiritual predicho y esperado, ó será cuando ménos la preparacion de él?* Ya podremos volver á tocar esta cuestion en una obra especial.

Para conocer lo que el Espiritismo encierra de sério y de importante bajo el punto de vista de la razon y de la filosofía, es necesario dirigirse á Allan Kardec,